

LAS PRIMERAS RELACIONES DEL COLEGIO ROMANO CON EL EXTREMO ORIENTE

von Jesús López-Gay SJ

En el 1551 podemos colocar la apertura de un Colegio de Jesuitas en Roma, origen del futuro Colegio Romano. Desde el comienzo tuvo un gran suceso, y en enero del 1552 escribía San Ignacio, «el Collegio va de bien en mejor».¹ Los Papas, como Pío IV, mostraron una gran estima, finalmente Gregorio XIII (Papa desde 1572) dotó el Colegio sólidamente, como recordarán algunos alumnos que pasaron al Oriente. Ideológicamente, el Colegio Romano se fundaba sobre la IV Parte de las ›Constituciones‹ ignacianas y sobre la ›Ratio Studiorum‹ que progresivamente se fue perfeccionando, desde la primera redacción (1586), la segunda (1591–92), hasta la definitiva (1599).²

Los primeros contactos del Colegio Romano con el Extremo Oriente fueron a través de la presencia de algunos de sus alumnos privilegiados, y mediante ellos, con la introducción a un nivel científico de las ciencias matemáticas, astronómicas y geográficas, que se enseñaban en el Colegio Romano. No podemos olvidar la tradición científica iniciada por Cristóbal Clavius en el Colegio Romano. Clavius, que había sido recibido por San Ignacio en la Compañía, febrero 1555, estudió filosofía en Coimbra donde demostró sus dotes por la matemática. En 1563 intensificó en el Colegio Romano la enseñanza de las matemáticas que continuó por casi medio siglo. Muchos misioneros del extremo oriente fueron sus discípulos.³

Dos años después de la fundación del Colegio Romano, en 1553, existía ya una cátedra de ›Mathesis (cum Geometria et Astronomia)‹. Clavius comenzó a dirigir esta cátedra (1564–1571, 1576–1584, 1587 ss.), escribiendo libros que fueron llevados al oriente, Japón y China, y traducidos en lenguas orientales. Sus libros más divulgados fueron ›In Sphaeram Ioannis de Sacro Bosco Commentarius‹, Roma 1570, que pronto vio en Europa 20 ediciones, y su texto sobre ›Euclidis Elementorum libri XV‹, que ofrecía tantos elementos abstractos y aun concretos como las formas de hacer relojes, por ejemplo, relojes solares.⁴

¹ Para profundizar estas noticias, leer los tres primeros capítulos de Ricardo García VILLOSLADA, *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*, Roma Analecta Gregoriana (vol. LXVI) 1954.

² *Ratio Studiorum*, es el vol.V de ›Monumenta Paedagogica‹, Roma (MHSl, vol. 129) 1986.

³ Cristoforo Klau, latinizado Clavius (1538–1612), nació en Bamberg (Alemania). Gozó de la estima de los Papas como Gregorio XIII y Sisto V. Entre sus amigos no podemos olvidar a Galileo Galilei quien vino a visitarle y discutir algunas de sus ideas (ver nota 7). El P. Ricci y otros misioneros de China, lo llamaban con el nombre de ›Ting‹, que en chino significa ›clavo‹ (= Clavius). Una nota biográfica en *Fonti Ricciane. Documenti originali concernenti Matteo Ricci* [...] editi a comentati da Pasquale M.D'Elia, I, Roma 1942, p. 207, nota 3.

⁴ C. SOMMERVOGEL S.J., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus. Première Partie: Bibliographie*, II, Bruxelles-Paris MDCCCXCI, p. 1212 y ss. Las obras de Clavius aparecen ya citadas en las primeras redacciones de la *Ratio Studiorum*, o.c., pp. 110.117. 236.285, etc.

En general, los misioneros jesuitas de oriente (portugueses, españoles, alemanes e italianos) demostraron gran interés por las ciencias matemáticas y astronómicas, donde hay que incluir la cartografía y pronto encontraremos *mappamundi*.⁵ Los italianos encontraron en la próxima Universidad Gregoriana profesores insignes de estas materias, y siguiendo las normas del *padroado* de Lisboa se embarcaban para el oriente. Al mismo tiempo, mientras los nativos de las misiones americanas tenían un interés especial por las ciencias de la naturaleza, como la agricultura, los chinos y japoneses con un talento más metafísico querían profundizar las matemáticas y las artes del «cielo». Desde el s.VII, existían en China dos escuelas de astronomía, la indiana y la propia de los mahometanos venida de Persia. En su tradición, los libros de aritmética eran más antiguos aún. Existía un terreno preparado para el diálogo con los misioneros que llegaban con una profunda formación científica. En China, que era tan grande, resultó difícil escoger puntos concretos para la enseñanza, y los misioneros se dirigieron hacia la corte del Emperador o a algunas grandes ciudades donde instalaron los puntos para un encuentro científico. En Japón, geográficamente mucho más pequeño, la erección de un Colegio (o Seminario) fue más fácil, y para el 1580 podemos individuar el de Arima, Funai, y Kawachinoura (1583), donde se escribieron los tres *Compendia*, uno de filosofía aristotélica (*De Anima*), otro de astronomía (*De Sphaera*), y el tercero de teología posttridentina. Este Colegio fue un gran apoyo religioso y cultural de la misión, y el influjo o presencia de los profesores del Colegio Romano es clara.⁶

Ciertamente la personalidad de Clavius fue extraordinaria. Amigo de los Papas, como Gregorio XIII, quien le pidió su colaboración a la hora de reformar el calendario, hoy llamado gregoriano. En el archivo de la Universidad Gregoriana se conservan más de 280 cartas de Clavius, donde no faltan 4 cartas a Galileo Galilei, y 5 de Galileo a Clavius.⁷

Uno de los discípulos de Clavius fue el P. Alessandro Valignano (1539–1606), primero sacerdote y luego jesuita (1566) siendo General San Francisco de Borja. Después de los primeros votos, comenzó sus estudios de filosofía en el Colegio Romano. Entre sus compañeros recordemos a Claudio Acquaviva, futuro General de la Compañía, tan unido a las misiones del oriente, que aprobó el plan de trabajo de Valignano. Mientras estudiaba fue también maestro de novicios, (o mejor dicho, vicemaestro de novicios) y uno de éstos fue el famoso Matteo Ricci, y un joven español Pedro Ramón, figura providencial en la misión japonesa. Valignano fue Visitador de oriente, China y Japón, organizando estas misiones.⁸

⁵ Leeremos el nombre de algunos famosos misioneros alemanes e italianos astrónomos y cartógrafos, como von Schall, Marino Marini, etc., sin olvidar a los jesuitas portugueses astrónomos en oriente, Francisco RODRIGUES, *Jesuitas Portugueses astrónomos na China, 1582–1865*, Porto 1905.

⁶ Finalmente el Colegio terminó en Nagasaki (1598–1614), consultar los índices de J. F. SCHÜTTE, *Introductio ad Historiam Societatis Jesu in Japponia*, Roma IHSI, 1968; Antoni J. UÇELER, *Jesuit Humanist Education in Sixteenth Century Japan*, dentro del vol. III de la edición crítica de los Compendios, que citaremos en la nota 23.

⁷ Una descripción en Edward C. PHILLIPS S.J., *The Correspondence of Father Chr. Clavius, S.J. preserved in the Archives of the Pontifical Gregorian University*, AHSI 8 (1939) 13–322. Otras noticias en R. García VILLOSLADA: *Storia del Collegio Romano*, o.c., p. 194ss. Galileo conservó siempre por Clavius una profunda gratitud, por haberle ayudado en su camino hacia el heliocentrismo.

⁸ Algunas de estas noticias en la introducción de J. L. Alvarez TALADRIZ a la magnífica ed. de la obra de A. VALIGNANO, *Sumario de las Cosas de Japón (1583)*, I, Tokyo, Monumenta Nipponica Monographs 1954.

En los momentos difíciles para sostener la provincia del Japón, sus colegios, etc., Valignano recordará la generosidad del Papa Gregorio XIII para con el Colegio Romano, »pues su Santidad con tanta liberalidad dio diez mil ducados de renta a un solo Seminario o Colegio Germánico, y otra tanta dio al Colegio Romano [...] con mucha más voluntad se puede esperar de su Santidad y Piedad que quiera dar esta renta y este caudal al Japón«. ⁹ En el mismo año que Valignano escribía esta página, el Papa Gregorio XIII con la bula »*Mirabilia Dei*« concedía una pensión anual de 4.000 escudos de oro al Japón. ¹⁰ Otro de los alumnos contemporáneos fue el P. Francesco Pasio (1554–1612) que estudió humanidad, retórica y filosofía en el Colegio Romano y después partió en el mismo año que Ricci, pero en distinta nave, para el oriente, organizando los estudios de los seminaristas de Japón.

El 18 de mayo 1611 se celebró en el Colegio Romano un acto académico en honor de Galileo Galilei, leyéndose parte de su »*Sidereus Nuncius*«. Uno de los estudiantes que intervinieron más entusiasmados fue Juan Adam Schall, alemán, que años más tarde hará de la ciencia astronómica un instrumento de apostolado en la corte del Emperador de China, y en Pekín entró en contacto con el rey de Corea. ¹¹

Volvamos al extremo oriente, Japón y China, donde habían llegado los primeros jesuitas, entre éstos el P. Matteo Ricci, que llegó a Macao, agosto 1582, y un año después a Cantón, Shiuhing. Pronto buscó la colaboración de los científicos chinos y hablando de la fundación de la residencia de Shiuhing, 1584, dice: »avevano i Padri posto nella loro sala un mappamondo universale di tutto il mondo in nostra lettera«, y los chinos quisieron que fuera escrito en su lengua y »per questo, il Padre [Ricci] che sapeva mediocrementemente queste cose di matematica, per essere stato alcuni anni discepolo del P. Cristoforo Clavio quando stava in Roma, si pose a fare questa opra, e agiutato d'un letterato suo amico, e in breve fece un Mappa universale maggiore di quello che avevano in casa, con altre annotationi e dichiarazioni più a propósito della Cina«. ¹² Es la primera vez que el P. Ricci habla de sus estudios »durante algunos años« (exactamente dos y medio) en el Colegio Romano, bajo Clavio. Fueron estudios de Filosofía y aritmética que incluía la geometría y astronomía. ¹³ Un año después, noviembre 1585, escribía el P. Ricci, »non ho libri, se non la Sfera del P. Clavio e il Piccolomini«. ¹⁴ En el 1591, como veremos, se habla de la traducción en chino del »*Libro I degli Elementi di Geometria di Euclidi*«. Cuando llegó a Pekín, 1601 (le

⁹ *Sumario de las Cosas de Japón*, o.c., p. 338, dentro del cap. XXVII donde se habla »de los grandes gastos que se hacen en Japón y de la renta que es necesaria para llevar adelante esta empresa«.

¹⁰ Leo MAGNINO, *Pontificia Nipponica*. Le relazioni tra la S. Sede e il Giappone attraverso i documenti Pontifici. Parte prima, Roma 1947, p. 27, núm.13. La bula está firmada el 3 de junio 1583; se dice que esta suma se tomará »super collectoria iurium Camarae in Hispania«.

¹¹ Una síntesis de la vida indicando las Fuentes, J. DEHERGNE, *Répertoire des Jésuites de Chine de 1552 à 1800*, Roma (Biblioteca Inst. Historici S.J.), 1973, pp. 241s.; en VILLOSLADA, *Storia del Collegio Romano*, o.c., p. 198.

¹² *Fonti Ricciane*, o.c., I, pp. 207s.; documento N. 262, que corresponde al cap. V del libro II de su *Storia dell'Introduzione del Cristianesimo in Cina*.

¹³ El P. Ricci estudió la teología en Goa, 1578–79, se enfermó, y en el 1580, julio, fue ordenado sacerdote en Cochín.

¹⁴ *Fonti Ricciane*, I, p. 196, nota 3. El Piccolomini se refiere al libro *Sfera del mondo* (1540) publicado por Alessandro Piccolomini (1508–1578), muy divulgado. Otro libro suyo, *Delle Stelle fisse*.

acompañaba el P. Pantoja, español, músico y astrónomo que hizo la corrección del calendario chino), llevaba consigo los libros de matemática y astronomía de Clavius, que hace conocer en China. Los chinos quedan entusiasmados con estas nuevas ciencias y vienen a la residencia de los misioneros a pedir explicaciones.

Oigamos del mismo Ricci una descripción de la presencia en China, en concreto en Pekín, de algunos libros de Clavius: »Il dottor Paolo [Siüoamcchi], che pare che non pensava altra cosa che autorizzare i Padri e le cose della nostra terra per promuovere con questo più la christianità, pigliò consiglio con il P. Matteo di tradurre qualche nostro libro di scientie naturali, per mostrare ai letterati di questo regno con quanta diligentia i Nostri investigano le cose, e con quanto begli fondamenti le affermano e provano; da dove verrebbero a intendere che nelle cose della nostra Santa Religione non si erano leggiermente a seguirle. E parlando di varij libri, si risolsero per adesso il miglior di tutti sarebbe tradurre i libri degli *Elementi* di EUCLIDE, perciocchè la matematica era nella Cina stimata, e in essa tutti dicono senza fondamento; e noi volendo insegnare qualche cosa [a] parte e scienticamente, senza questo libro non si poteva far niente, specialmente per esser le dimostrazioni di questo libro molto chiare«, y se recuerda un letrado famoso, amigo del Dr. Paolo, llamado Ciangueinhí, sostenido económicamente por un mandarín, que en un año ha traducido en estilo claro y elegante los primeros seis libros de esta obra, que son los más necesarios. Los chinos estaban contentos con estas traducciones.¹⁵ Enseguida fueron impresos en los primeros meses del 1607, y el P. Ricci leía este libro a algunos, y el doctor Paolo a otros: »E così vengono già i Cinesi a gustare della galantaria de nostri libri, e ogni giorno sarà più«.¹⁶

Además de las traducciones y de la impresión de estos libros de los profesores del Colegio Romano, los misioneros daban y explicaban muchas tablas geométricas y astronómicas a los licenciados. En el 1584, los misioneros habían expuesto en la residencia de Shiuing un *mappamundi* universal, que a petición de los chinos fue traducido en caracteres chinos y hecho más grande. Desde ahora, no faltan en la China otros *mappamundi*, quizás el más famoso fue uno elaborado por un estudiante del Colegio Romano, el P. Ruggieri.¹⁷ Este misionero trabajaba en Macao, 1579, después recorrió la China y llamado a Roma, 1588, antes de morir en Salerno, 1607, con todas las notas y observaciones hizo un magnífico *Atlante della Cina*, conservado en el Archivo »dello Stato« en Roma.¹⁸

Antes de salir del s. XVI, quisiera recordar el influjo del Colegio Romano, principalmente de sus profesores en el Japón. De los misioneros del país del Sol Levante, pocos eran los estudiantes del Colegio Romano, procedían más bien de las Universidades ibéricas,

¹⁵ *Fonti Ricciane*, II, p. 355ss., dentro del Libro V, cap. VIII: *La cristianità di Pechino dal 1605 al 1607*, en la *Storia del Cristianesimo*, que corresponde al documento N. 772. El P. D'Elia explica en las notas los nombres propios chinos y los de otros libros de Clavius como su *Epitome Arithmeticae Praticae*, Roma 1583.

¹⁶ *Fonti Ricciane*, II, p. 361.

¹⁷ Datos biográficos en J. DEHERGNE, *Répertoire des Jésuites de Chine*, o.c., pp. 235s.

¹⁸ *Atlante della Cina* di Michele Ruggieri, S.J., Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma 1993, donde hemos publicado, J. SEBES / J. LOPEZ-GAY, *History of the mission of China at the end of the 16th Century and the role of M. Ruggieri e M. Ricci*, pp. 35-40.

como Alcalá, Evora, Coimbra (y Salamanca). Pero no pocos traían consigo las mismas características de la enseñanza y de la pedagogía del Colegio Romano, heredadas por medio de la *Ratio Studiorum*, y por el influjo directo de sus profesores.

Dentro del s. XVI se abrieron algunos Colegios y Seminarios en Japón. Fue providencial la figura del P. Pedro Gómez, español, profesor de Filosofía en Coimbra, que llegó a Macao en 1581 y dos años más tarde pasó al Japón, y durante diez años fue viceprovincial.¹⁹ Preparó en latín para los japoneses un *Compendium Catholicae Veritatis*, texto de teología postridentina, magnífico; un tratado de filosofía aristotélica, *De Anima*; y un tratado de cosmología e astronomía, *De Sphaera*. Estos tres tratados fueron traducidos al japonés e impresos. La corrección de la traducción japonesa estuvo a cargo del P. Pedro Ramón, del cual se dice en los Catálogos que «sabe muy bien la lengua de Japón y predica en ella».²⁰ De los tres tratados quiero fijarme en el texto de astronomía o cosmología, *De Sphaera*, por su relación con el Colegio Romano. Tiene como inspirador inmediato al filósofo medieval Juan de Sacro Bosco (m. 1224). No olvidemos que el *De Sphaera* de Clavius, que trajo el P. Ricci a China, tiene como título *In Sphaeram Ioannis de Sacro Bosco*. He encontrado en la biblioteca de uno de los primeros obispos de Japón, Diego Valente, otro de los libros de Clavius.²¹ Por medio de este libro del P. Gómez llegó al Japón la presencia y el influjo del insigne profesor del Colegio Romano. Y fue tan grande el influjo en la clase intelectual y científica japonesa, que muy pronto el famoso astrónomo japonés Kobayashi Kentei (1601–1683), publicó una traducción japonesa.²²

Brevemente presentaré una síntesis de este texto japonés (y latino) que une el Colegio Romano con el Seminario del Japón y con la clase científica del país. El término *Sphaera* es traducido como *Ten-kyū-ron* (*Celeste-esfera-tratado*).²³ La primera parte es de astronomía y la segunda sobre los fenómenos atmosféricos y naturales. Es interesante encontrar entre los ideogramas o caracteres chino-japoneses las figuras astronómicas y matemáticas. El P. Gómez sigue la filosofía aristotélica y el geocentrismo astronómico. No olvida en la sección 3ª del cap. IV, hablando de la diversidad de los años, la reforma del Pontífice Gregorio XIII, octubre 1582, que explica con precisión. Toda la segunda parte es

¹⁹ Su biografía en los índices de J. F. SCHÜTTE, *Monumenta Historica Japoniae I: Textus Catalogorum Japoniae*, Roma (MHSI) 1975, pp. 1183s.; J. DEHERGNE, lo incluye en su catálogo de los jesuitas en China por haber sido viceprovincial de China y Japón, *Répertoire des Jésuites de Chine*, o.c., p. 113.

²⁰ Para su biografía, J. F. SCHÜTTE, *Textus Catalogorum*, o.c., p.e., pp. 308.450. Más completas las notas biográficas de Alvarez Taladriz en su edición del *Sumario de las Cosas de Japón*, o.c., pp. 111. El P. Pedro Ramón (1550–1611) era español, de Zaragoza, y tradujo al japonés la obra de Fray LUIS DE GRANADA, *Introducción al Símbolo de la Fe*.

²¹ En concreto, *Epitome Arithmeticae Practicae*, Roma 1583, ver Pierre HUMBERTCLAUDE, S.M., *Recherches sur deux Catalogues de Macao (1616 & 1623)*, Tokyo, s.a., p. 75, bajo el n. 228.

²² OBARA SATURO, *Kirishitan-jidai kagaku-shisō* (= *Ciencias de la naturaleza en la época cristiana*), «Kirishitan Kenkyū» 10 (1965) 101–178.

²³ Tenemos dos ediciones latinas del *De Sphaera*, una del P. Obara dentro del art. cit., pp. 1–78; otra tomada del ms. conservado en el Archivo de la Biblioteca Vaticana, Codices Reg. Lat., 426, y hoy publicada en Tokyo, Ozoroshia 1999, junto con el texto latino de los otros dos *Compendia*, ya citados. Se publican también las traducciones japonesas encontradas en el Magdalen College de Oxford. En Oxford falta sólo la traducción japonesa más antigua del *De Sphaera*, y han incluido la traducción japonesa de Kobayashi Kentei, que tiene como título *Nigi Ryakusetsu*, pero como el P. Obara ha demostrado sigue fielmente el texto del P. Gómez.

sobre el «mundo sublunar». Y entre los fenómenos naturales de este mundo, expone aquellos que son más frecuentes en Japón, como los terremotos, los tifones, las tempestades.

Y hablando de este Seminario no podemos olvidar su biblioteca donde estaban presentes los libros de los grandes profesores del Colegio Romano, como los de Toledo (teólogo del Papa y Cardenal), en concreto sus comentarios a San Juan, Vázquez, Suárez (algunas de sus teorías fueron refutadas por los teólogos misioneros de Japón), las *Controversias* del Cardenal Belarmino que inició esta cátedra en el Colegio Romano, etc.²⁴

Al comenzar el s. XVII, el número de los estudiantes del Colegio Romano creció fuertemente: de 300 en los cursos académicos 1552–1555, hasta 900 en el 1567, más de un millar en 1570, y cerca de 2.000 en el 1600.²⁵

Ha llegado el momento de penetrar en el oriente del s. XVII. Ahora las relaciones entre el Colegio Romano y el Extremo Oriente se intensifican, aunque las misiones de Japón viven ya bajo la persecución y las de China pronto verán la controversia de los ritos. En la misma Gregoriana nuevos profesores abren nuevos horizontes, por ejemplo, hacia la historia. En el Colegio Romano la cátedra de Humanidades tendrá una dimensión histórica establecida por Perpiñá (1562–65), Maffei (1567–68), Torsellini (1571–72, 1577). Se puede llegar a la conclusión que «desde finales del siglo XVI un clima historiográfico se había creado en el Colegio Romano», que pronto aparecerá en el extremo oriente.²⁶

Los sucesores de Clavius en la cátedra de Geometría y Astronomía, como Grienberger (1595–98; 1602–05; 1612–16; 1628–33) o Kircher (1639–40; 1644–46), dieron un gran impulso a los estudios sobre los fenómenos del cielo. Los discípulos de estos hombres extraordinarios llevaron al oriente el fruto de sus enseñanzas. Recordemos que Atanasio Kircher tuvo un influjo profundo y constante en su discípulo Martino Martini (1614–1661), que viene presentado hoy como «geógrafo, cartógrafo, histórico y teólogo».²⁷ La figura de este estudiante del Colegio Romano es extraordinaria, y cada día existe un mayor interés por conocerla.²⁸

Fruto de la visión histórica aprendida en el Colegio Romano, el P. Valignano, por ejemplo, escribió dos volúmenes bajo el título *Sumario de las Cosas de Japón (1583)* –

²⁴ Ver nuestros art., La primera Biblioteca de los jesuitas en Japón (1566), su contenido e influencia, *Monumenta Nipponica* 15 (1959–60) 350–379, Un documento de G. Vázquez sobre los problemas morales de Japón, ib., 16 (1960–61) 118–160, Censuras de Pedro de la Cruz, S.J., teólogo del Japón, a las doctrinas de Suárez, *Archivo Teológico Granadino* 30 (1967) 213–244 (traducido el jap.), ver también numerosas citas en el libro citado de P. HUMBERT-CLAUDE.

²⁵ P. PIRRI, l'Università Gregoriana: contributo storico in commemorazione di un Giubileo, *La Civiltà Cattolica* 75 (1924) p. 330.

²⁶ Pedro LETURIA, Il Contributo della Compagnia di Gesù alla formazione delle scienze storiche, dentro del vol. *La Compagnia di Gesù e le Scienze Sacre*, Roma, Analecta Gregoriana XXIX, 1942, 161–201; la frase citada en la p. 171.

²⁷ Es el título de las «Actas» del Congreso Internacional, publicadas en edición bilingüe (italiano e inglés), gracias a Giorgio MELIS.

²⁸ La edición de los dos primeros volúmenes de su *Opera Omnia*, dirigida por Franco DEMARCHI, han aparecido en la Universidad de Trento, 1998. Entre los Congresos sobre su persona, óptimo el del 1983, ya cit., el último celebrado a Würzburg, cuyas Actas fueron ya publicadas en Saint Agustín, Steyler Verlag 2000.

»*Tratado del Japón*«, como lo llama otras veces – y »*Adiciones del Sumario*« (1592),²⁹ donde hace una descripción detallada y exacta de antropología japonesa, de sus religiones y de su política. Cuando llegó la hora de escribir el Catecismo, no siguió el método del Catecismo Tridentino, sino que es original, centrándose en una primera parte en la descripción histórica y filosófica de las religiones del Japón, como del Shintoísmo y del Budismo (en concreto del *Zen*), de las sectas más tradicionales, y cómo por ellas no se puede obtener la »salvación« o *sukui* que era el concepto religioso fundamental del Japón. Siempre con un espíritu de comprensión y diálogo, como dice en el proemio: »nihil dicetur quod iniuria aliquem afficiat, vel offensione laedat«. La segunda parte corresponde a una Doctrina Cristiana.³⁰ Por medio de este antiguo estudiante del Colegio Romano llegó a Europa un conocimiento nuevo del Japón. Para la China, otro estudiante del Colegio Romano, el P. Ruggieri, escribió un Catecismo centrado en la filosofía de la China, que acepta el concepto de un Dios Supremo, y pasa luego al estudio de un auténtico concepto confuciano, el de la »ley«, desde la ley natural, la ley positiva (donde incluye la enseñanza por Confucio), y finalmente la ley cristiana que es la última y la más perfecta.³¹ En todos estos textos existe un acercamiento humano y teológico a los no-cristianos, que hoy llamaríamos inculturación.

Giampietro Maffei (1535–1603), profesor de elocuencia en el Colegio Romano, fue uno de los primeros historiadores de las misiones en el Oriente con sus »*Historiarum Indicarum libri XVI*« (1588), donde reúne y publica todas las noticias de las cartas de los misioneros. Era un primer ensayo romano en el campo de la historia oriental, llevado a cabo por un profesor del Colegio Romano. Pero el mejor historiador fue el P. Daniello Bartoli (1608–1685). Ya desde la juventud escribió muchas cartas al P. General, M. Vitelleschi, pidiendo trabajar en las misiones del oriente, en concreto en Japón. Fue Rector del Colegio Romano (1671–1674), alabó a Galileo, y finalmente por mandato del P. General escribió la »*Istoria della Compagnia di Gesù (1653–1673)*«. El primer volumen trata en general sobre Asia (1653), luego sobre el Japón (1660), sobre la China (1663), etc. Una erudición maravillosa. Quizás el estilo un poco barroco. Sus Obras Completas llegan a 29 volúmenes, y los mejores son ciertamente los dedicados al Oriente.³²

Hemos presentado algunas indicaciones que nos demuestran las relaciones entre el Colegio Romano y el Extremo Oriente. Relaciones que no fueron superficiales. Sino profundas a un nivel misionero y científico y en concreto de diálogo. Cuando comenzó el Colegio Romano, hace 450 años, ninguno podía imaginar estas relaciones ni los resultados

²⁹ Estos dos vols. fueron publicados por J. L. ALVAREZ TALADRIZ, Tokyo 1954, como indicamos en la nota 8.

³⁰ Fue escrito en español, traducido al latín por orden del P. General y publicado en Lisboa, 1598; el texto latino fue introducido por POSSEVINO en su *Biblioteca Selecta*, Romae MDXCIII. Una descripción en nuestro art., La pre-evangelización en los primeros años de la misión del Japón, *Missionalia Hispanica* 19 (1962) 289–326.

³¹ Escrito en chino (1584), traducido al latín (1590). Sobre su contenido Joseph SHIH, *Il P. Ruggieri et le problème de l'évangélisation en China*, Roma 1964 (excerpta de una tesis doctoral).

³² Una biografía bien hecha en el *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 6, Roma 1964, 563b–557. La última edición completa de sus Obras en 39 vols., Torino 1825–1856. Se repiten nuevas ediciones parciales, por ejemplo sobre del *Giappone*, Milano, ed. Spirali, 1985. Para este autor, y el anterior, se puede consultar el nombre de ambos en C. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, obra citada en la nota 4.

que se iban a contemplar. En aquellos momentos se pensaba más bien que el Colegio Romano estaba al servicio directo del Papa para formar bien a los sacerdotes que debían trabajar en una Europa donde peligraba la fe por la herejía. No se podía pensar en los antiguos alumnos que iban a pasar al Oriente, y en la »ciencia« que iban a llevar para iluminar a los no cristianos.

Zusammenfassung: Das »Collegio Romano« wurde vor 450 Jahren durch Ignatius von Loyola – und durch Franz von Borgia unter dem Pontifikat von Gregor XIII. – gegründet. Deshalb wurde es »Universität Gregoriana« genannt. Das Ziel der Gründung war ein doppeltes: einerseits die Ausbildung von Priestern zur Verteidigung des Glaubens in Europa, andererseits die Horizonte der Institution auf eine weltweite Missionstätigkeit hin zu öffnen. Das Kollegium hatte eine intensive Beziehung zum Fernen Osten, speziell durch die Vorlesungstätigkeit von Professoren wie C. Klau von Bamberg, der den Lehrstuhl für »mathesis« (Geometrie und Astronomie) leitete, Athanasius Kircher, Suárez, Vázquez, Bellarmino und andere. Viele Ehemalige der Gregoriana arbeiteten bei der Mission im Fernen Osten (China und Japan) und förderten die Akkomodation. Treue Anhänger wie Ricci, Valignano, Ruggieri und andere sind bekannt für diese Akkomodationstätigkeit. Diese grossen Männer übersetzten die Bücher ihrer Professoren in die chinesische und japanische Sprache. Sie erstellten ebenfalls die Kartographie, *mappamundi*, dieser neuen Länder, erneuerten deren Kalender und übertrugen deren Geschichte, speziell die Geschichte der nicht-christlichen Religionen und die Eigenschaften ihrer Kultur, nach Europa. Auf diese Weise wurde das Römische Kollegium von Beginn an zur Brücke zwischen Westen und Osten in Bezug auf die Kultur, die Religionen und die Geschichte.

Summary: »Collegio Romano« was founded 450 years ago. It was founded by Saint Ignatius de Loyola and S. Francis of Borgia, under the pontificate of Gregorius XIII. Hence it was called »Gregorian University«. The aim of founding the university was twofold: on the one hand to prepare the ministers for the defense of the faith in Europe, on the other hand to open the horizons of the institution to all our the world. The College had a strong relationship with the Far East particularly through the teaching of the professors like C. Klau of Bamberg, who directed the chair of »mathesis« (geometry and astronomy), Athanasius Kircher, Suárez, Vázquez, Bellarmino, and others. Many of the alumni of the Gregorian university dedicated themselves to orient the missions in the Far East (China & Japan) in the line of perfect accomodation. The stalwarts like Ricci, Valignano, Ruggieri and others are well known for this work of accomodation. These great men translated the books of their professors into Chinese and Japanese languages. They also prepared the cartography, *mappamundi*, of these new countries, reformed their calenders, and also transmited their history, particularly the history of non-christian religions and the characteristics of their culture to Europe. Thus from the very beginning, the Roman College became the bridge between the occident and the orient with regard to culture, religions and history.

Sumario: El »Collegio Romano« fue fundado hace 450 años por Ignacio de Loyola – y Francisco de Borja bajo el pontificado de Gregorio XIII. Por eso se le llamó »Universidad Gregoriana«. Se fundó con una doble finalidad: para formar sacerdotes en vistas a la defensa de la fe en Europa; y para abrir los horizontes de la orden hacia una tarea misionera a escala mundial. El Colegio tuvo intensos contactos con el Extremo Oriente, sobre todo a través de las clases de profesores como C. Klau de Bamberg, que tuvo la cátedra de »mathesis« (geometría und astronomía), Athanasius

Kircher, Suárez, Vázquez, Bellarmino y otros. Muchos antiguos alumnos de la Gregoriana trabajaron como misioneros en el Extremo Oriente (China und Japón) y fomentaron la acomodación. Fieles alumnos como Ricci, Valignano, Ruggieri y otros son bien conocidos por esa tarea de acomodación. Esas grandes personalidades tradujeron los libros de sus profesores al chino y al japonés. También trabajaron en la cartografía, *mappamundi*, de dichos países, renovaron su calendario y transmitieron a Europa su historia, sobre todo la historia de las religiones no-cristianas y las características de su cultura. De esta manera, el Colegio Romano fue desde un principio un puente entre el occidente y el oriente en lo referente a la cultura, las religiones y la historia.